



COMPARTIENDO SABERES

Número 60 | Agosto 2026

Gaceta
Mora

GACETA MORA, núm. 60, agosto de 2026, es una publicación digital mensual editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, Plaza Valentín Gómez Farías #12, Col. San Juan Mixcoac, Alc. Benito Juárez, C. P. 03730, Ciudad de México, Tel. 55 5598 3777

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA
Dirección General: **Dra. Gabriela Sánchez Gutiérrez**
Secretaría General: **Mtro. Alejandro López Mercado**
Dirección Académica: **Dr. Simone Lucatello**
Dirección de Apoyo Académico: **Mtra. Claudia Ximena Montes de Oca Icaza**
Director de Administración y Finanzas: **Mtro. Domingo López Hernández**

GACETA MORA
Coordinación: **Mario Salgado Ruelas**
Edición: **Natalia Macías Mendoza**
Diseño gráfico: **Brenda Ocampo Salgado**
Iconografía: **Norberto Nava Bonilla**
Entrevistas: **Jesica Andrea Solis Jiménez** y **Norberto Nava Bonilla**
Corrección de estilo: **Claudia Nava Cervantes** y **Mario Salgado Ruelas**

COORDINACIÓN DE SECCIONES
Miradas Regionales: **Ruth Natalia Caicedo Palacio**

La *Gaceta Mora* se encuentra bajo una licencia internacional [Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/). Todo uso distinto al contemplado por la licencia deberá ser autorizado expresamente por la Dirección de Apoyo Académico.

Contacto y sugerencias: gacet@institutomora.edu.mx

CONTENIDO

- 3** Editorial
En portada
- 4** Cuéntale al Mora
¿Cuál es la enseñanza más valiosa que te dejó un docente?
Jesica Andrea Solis Jiménez
- 6** Para Conocer
Educación, tecnología e IA. Apuntes desde el pensamiento de Iván Illich
Roberto de Anda
- 10** Miradas Regionales
La representación socioespacial de la experiencia universitaria
Raúl Romero-Ruiz
- 14** Todo un Personaje
Julioprofe
Tinta y Bits
“El antimanual para hacer investigación social en México”
- 15** Nidi
Plan de estudios para el Colegio Militar
Verónica Silva Lejarazo
- 16** Caja de Herramientas
Google Classroom
Brenda Ocampo Salgado
- 17** Voces
Arturo Hazael López González
Norberto Nava Bonilla
- 22** Échale un Ojo
Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica, de Paula Carlino
Natalia Macías Mendoza
- 23** En Corto
Juan Camilo Rojas Ríos
- 24** Pasillo de Curiosidades
Formas de aprender en el Mora
Equipo editorial
- 25** Sucedió en...
Agosto
Santa-Anna Querétaro
Buzón
- 26** Glosario de Bolsillo

* Da click en el número de página para dirigirte a la sección que desees

La docencia es un término que tradicionalmente nos remite a algún salón de clase, quizá frente a él, quizá como estudiantes. En este número de la *Gaceta* hemos decidido que sea nuestro tema. La hemos abordado desde diferentes perspectivas, justamente como ella se nos presenta.

Así, en Cuéntale al Mora conoceremos, de viva voz, las experiencias más valiosas y significativas que las y los docentes han dejado en algunas de las personas con quienes compartimos nuestra experiencia laboral en el Instituto.

Dentro de nuestra sección En Mi Opinión, Roberto de Anda, alumno del doctorado en Estudios del Desarrollo. Problemas y Perspectivas Latinoamericanas, toma como base la perspectiva aún vigente de Iván Illich y nos presenta algunas ideas e interesantes planteamientos acerca de la Inteligencia Artificial y la tecnología dentro de la educación en sus diversas etapas.

Raúl Romero-Ruiz, egresado de la maestría en Estudios Regionales, y hoy docente, nos presenta un interesante estudio estadístico acerca de cómo el estudiantado de una universidad va delimitando su espacio dentro de la misma, cómo los estudiantes “marcan el espacio físico y lo convierten en su territorio”.

En Échale un ojo, Natalia Macías nos recomienda un libro que nos habla de la “alfabetización académica” y de por qué la alfabetización puede concebirse como algo que ocurre más de una vez en la vida de la gente. Buena recomendación, interesante y novedosa.

Por su parte, Verónica Silva se echa un clavado a nuestro acervo y nos muestra el plan de estudios del Colegio Militar de 1883, con sus áreas y tiempos de estudio. Es un privilegio contar con material documental de este tipo en nuestra biblioteca y poder presentarlo ante ustedes en nuestra sección Nidi.

Además, los invitamos a conocer cómo surgió, su historia y cómo opera el Programa de Educación Continua del Instituto, que Fabiola Gómez Bautista tiene a su cargo y amablemente nos presenta en la sección Pasillo de Curiosidades. Completamos el número con una entrevista a Arturo Hazael López González y secciones cuyos contenidos van desde “antimanuales” hasta el Google Classroom y Julioprofe, todo dentro del campo de la educación y la docencia. Esperamos que las disfruten.

Mario Salgado Ruelas
Coordinador de la *Gaceta Mora*



EN PORTADA

Profesor José Ávila Garibay en la 1ra. Jornada contra el analfabetismo en el Internado Francisco I. Madero, núm. 17, 1944. Colección de Norberto Nava.

Testimonios recabados por Jesica Andrea Solis Jiménez

¿Cuál es la enseñanza más valiosa que te dejó un docente?



Alicia Elena Vázquez Aguilar
Doctorado en Historia Moderna
y Contemporánea

Recuerdo a dos profesores que me enseñaron cosas simples, pero importantes. Un profesor de la carrera nos dijo al grupo que cuando seamos docentes no tengamos miedo a decir que no sabemos algo o a aceptar que nos equivocamos. Y que, si tenemos que reconocer frente a nuestros alumnos que no dominamos un tema, siempre podemos ofrecer investigar un poco al respecto. Otra profesora de la carrera me enseñó otra cosa importante: no obsesionarme con los famosos errores de dedo o redacción que, inevitablemente, siempre aparecen cuando le das una segunda, y hasta una tercera leída a un trabajo. “El error siempre va a estar ahí y no pasa nada”, nos dijo. Tener presentes ambas cosas siempre es un respiro en este ámbito que tanto nos demanda perfección y conocimiento.



Elí de Jesús Mayorga Mejía
Exalumno | Licenciatura en Historia

La lección más valiosa me la dio mi profesora de seminario de tesis en el último semestre de la maestría. Sin embargo, la apliqué años después. Gracias a que me exigió más de lo que entregaba cada semana, impulsó mi autorrespeto como investigador, a no buscar la solución más fácil, sino una que me diera satisfacción por todo el camino largo y difícil que es una investigación. No obstante, lo más importante fue que, a través de su propio ejemplo, me mostró que por más difícil que estuviera el panorama (académico o personal), el recordar por qué me enamoré de mi oficio me daría el impulso para continuar. No sólo me enseñó a disfrutar mi carrera, sino mi vida.



Roberto Madero
Exalumno

La enseñanza más valiosa que he tenido de un docente es que nunca debes rendirte. A lo largo de la formación académica simplemente se nos aporta conocimiento, el cual se debe reflejar en el estudiante, ya sea por la acreditación de exámenes o por concretar trabajos académicos. En dicha trayectoria, siempre se presentan obstáculos en cada alumno. El no poder pasar con “lo suficiente”, no poder concretar un trabajo de investigación de manera adecuada o simplemente no saber dónde recabar información en un tema de tesis. Sin embargo, gracias a la intervención de buenos docentes, como los que tiene nuestro Instituto, se pueden lograr las metas que se presentan en el camino de cualquiera que está en el proceso de lograr obtener la licenciatura, la maestría o el doctorado.



Griselda Guzmán Solís
Dirección de Administración y Finanzas

Un docente no sólo enseña una materia, también puede transformar la forma en que una persona se ve a sí misma. Así fue con mi profesor de física en la preparatoria: militar, exigente y disciplinado, pero, sobre todo, alguien que creía profundamente en sus alumnas. Nos repetía: “Ustedes no son el sexo débil y deben prepararse para ser mejores cada día”, y lo demostraba haciéndonos pasar al frente, sin permitir jamás que el género fuera pretexto para limitarnos. De él aprendí una lección que trasciende el aula: “usen la maquinita, pero sin dejar de pensar”. Aunque hablaba de una calculadora, entendí que las herramientas cambian y la tecnología avanza, pero el pensamiento crítico siempre será nuestro mayor valor. Su enseñanza más valiosa fue mostrarme que rendirse nunca es opción, que aprender es una decisión diaria, y que las barreras más difíciles son las que otros intentan imponernos.



José Armando Chávez Velasco
Servicio Social | Revista *BiCentenario*

La enseñanza más valiosa que me dejó un docente la recibí en la primaria. La profesora Rosalva Reyes siempre nos motivaba a cuestionar lo que parecía evidente. No se conformaba con que repitiéramos datos, quería que realmente entiendiéramos las causas y consecuencias de cada situación. Esa forma de enseñar me marcó porque me mostró que aprender no es acumular solamente información, sino darle sentido y buscar conexiones. Con el tiempo, esa idea se convirtió en una guía para mi formación en relaciones internacionales; cada vez que analizo un conflicto o un proceso histórico, recuerdo que lo importante es construir una mirada propia. Gracias a esa enseñanza aprendí que el conocimiento cobra valor cuando nos ayuda a formar nuestra propia perspectiva crítica frente al mundo, capaz de ir más allá de lo que está escrito en los libros.



Sonia J. Romero Huesca
Dirección General

A lo largo de mi formación académica he tenido la fortuna de coincidir con profesoras y profesores que me han ayudado, gracias a sus enseñanzas, a aproximarme al mundo desde distintas perspectivas. Algunas de ellas y ellos formaban parte del subsistema en sociología, en el marco de la licenciatura en comunicación. Este subsistema tenía un enfoque llamémoslo “disruptivo”, gracias al cual “me abrieron los ojos” y pude conocer y disfrutar de intelectuales que deconstruyeron mis conocimientos y aprendizajes, los cuales creí que ya estaban “asimilados”, y los llevaron al “punto cero”. Uno de esos intelectuales, por ejemplo, fue Michel Foucault, con el análisis del discurso y del poder. Aunque fue una etapa muy confrontante, valoro y agradezco el haber coincidido con este afortunado grupo de profesoras y profesores, ya que dejaron una huella que perdura y lo seguirá haciendo por siempre.

EDUCACIÓN, TECNOLOGÍA

E IA APUNTES DESDE EL PENSAMIENTO DE IVÁN ILLICH

Diseñado por
macrovector,
en Freepik.



Ante la embestida actual del capitalismo en el que la forma de este, su desenvolvimiento y sus propias contradicciones tienen al planeta sumido en una crisis civilizatoria y al borde del colapso, ya sea por el agotamiento de recursos o por la (super) explotación de la misma especie humana, es importante rescatar el pensamiento crítico de Iván Illich (Viena, Austria, 4 de septiembre de 1926-Bremen, Alemania, 2 de diciembre de 2002). Illich es una de las figuras más representativas de la crítica al progreso, la modernidad, la tecnología y la institución escolar más importantes del siglo pasado, y este año se conmemora el centenario de su nacimiento. Bajo estas premisas, las siguientes líneas pretenden abonar al debate de la inserción de la Inteligencia Artificial (IA) en el ámbito educativo actual, tomando como punto de partida el pensamiento crítico del austriaco.

LA CRÍTICA DE IVÁN ILLICH AL SISTEMA EDUCATIVO

Una de las obras más difundidas de este autor es *La sociedad desescolarizada*, publicada originalmente en 1970, en la que hace una crítica demoledora a la institución escolar tradicional y a la manera en la que se forman los estudiantes en ella. En este sentido, la escuela es entendida

como un aparato coercitivo, funcional al Estado y al capital, en la que el individuo pierde su libertad y es moldeado en beneficio del sistema económico actual, cuyo enfoque principal es la generación de ganancia y acumulación necesaria para que este pueda subsistir. Como alternativa a la subordinación de las personas enroladas en las instituciones educativas y al “currículum oculto” (concepto que refiere a que toda institución educativa cuenta con una intencionalidad velada que sirve a intereses de poder para moldear a sus integrantes), Illich establece la necesidad de fomentar un pensamiento propio y autónomo desvinculado de las instituciones formales del Estado, a lo cual llama “desescolarizar”.

En ese sentido, la crítica del autor sigue siendo vigente, no sólo ante las instituciones educativas de diferentes niveles, desde el básico hasta el superior, sino también de aquellas instituciones públicas administradas por el Estado, o incluso de aquellas privadas, pero con reconocimiento de este. Es decir, sin importar el nivel educativo o la fuente de su financiamiento, existen condiciones estructurales que continúan ancladas en la forma en la que es concebida la educación: productivista, como mera transmisora de conocimiento y como herramienta funcional del *statu quo* actual.

Además, pese a un discurso que asegura una supuesta posibilidad de movilidad social al tener un mayor grado académico, gran parte de la educación se encuentra en un momento en que es cada vez más difícil que esta promesa se cumpla, y en el que la apropiación del conocimiento por parte del estudiantado es una tarea sumamente compleja ante la realidad actual.

LA IA EN LA EDUCACIÓN DE HOY

El contexto educativo actual no es ajeno a la crítica de Illich, puesto que, bajo la idea del “currículum oculto”, puede entenderse también otra de las críticas de este autor bajo la premisa de la “parálisis”: no conocer cómo funciona una máquina ni las repercusiones ambientales que esta puede implicar. A partir de ahí, es importante plantearnos el cuestionamiento en torno a la Inteligencia Artificial (IA) en la educación, no solamente desde una posición meramente moral o de negación ante los avances sociales que trae consigo, sino también respecto a la forma en la que esta opera. Aunque pareciera un lugar común, es importante someter a juicio su uso a partir de algunos cuestionamientos básicos: ¿es realmente inteligente la IA?, ¿en qué descansa su funcionamiento cada vez más generalizado?, ¿quién(es) determinan la información que esta provee?, ¿a quién(es)

beneficia su uso?, ¿su acceso es realmente universal?, ¿es posible prescindir de ella?, ¿realmente valen la pena los efectos socio-ambientales que genera su uso?

Es importante establecer que la IA, la tecnología informática y la “realidad” virtual que encontramos todos los días no es algo abstracto ni se encuentra descansando en una nube de información en “la nada”. Por el contrario, para el funcionamiento de los grandes ordenadores y centros de datos es necesario el uso de enormes recursos naturales, que van desde los minerales raros o críticos, hasta grandes cantidades de energía eléctrica y agua para el enfriamiento de estos. Así, la idea de una tecnología intangible y de millones de datos guardados en una nube invisible está relacionada directamente con la crisis ambiental civilizatoria de nuestra época, por las necesidades materiales que implica su funcionamiento.

EDUCACIÓN Y TECNOLOGÍA, LARGA RELACIÓN

Adicionalmente, el vuelco educativo a la tecnología no es nuevo. Durante buena parte del siglo que corre, la tendencia generalizada, al menos desde el pensamiento dominante, ha sido la de impulsar políticas de digitalización y de promoción de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) en el ámbito educativo. Bajo ese prisma, el

apoyo a procesos de cambio en los enfoques y políticas públicas respecto a la educación, como el Proyecto Tuning de Educación Superior o el Proceso Bolonia, de finales de siglo pasado e inicio de este, han sido la propuesta que desde los centros hegemónicos han intentado imponer a nivel mundial para seguir impulsando una educación corporativa. Con ello, la idea de las “competencias en educación” fue la supuesta panacea que articulaba las necesidades de mercado con la formación educativa pública; es decir, una educación mercantil como un servicio por el que se tiene que pagar y subordinada a las empresas, en lugar de un derecho universal responsabilidad del Estado y abocado a resolver problemas sociales. Ambos casos corresponden a iniciativas que nacieron de políticas coloniales en el ámbito educativo y que intentaron ser exportadas a otras regiones del mundo. En nuestro país, las políticas de mercantilización de la educación,



intentos de privatización y cambios en los planes y programas de estudio, son un ejemplo de cómo se intentó volcar el enfoque educativo en diferentes niveles. La supuesta necesidad de incorporar procesos tecnológicos cada vez más complejos en regiones social, económica y culturalmente diversas hizo que, pese a las supuestas bondades de estos y otros procesos similares, no fueran compatibles con la realidad latinoamericana particular.



Diseñado por macrovector, en Freepik.

En el caso de la educación básica, no son pocas las veces que se ha intentado impulsar la tendencia tecnológica en la educación, incluso hay voces que han establecido casi como un decreto el fin de la labor docente a causa de la sustitución tecnológica. La realidad del caso mexicano, con todas las carencias y limitantes presupuestales, ha hecho que esas proyecciones se enfrenten a una realidad en la que es difícil pensar en la sustitución de la labor docente, pues esta sigue siendo indispensable para el proceso de enseñanza-aprendizaje. Un claro ejemplo fue la llegada del confinamiento derivado de la pandemia por la COVID-19, en la que la educación pública se vio sumamente limitada en la adopción de herramientas tecnológicas y tuvo que conformarse con un programa de educación mediante la televisión abierta, “Aprende en casa”; además de otras formas de educación donde los docentes tuvieron que usar herramientas y recursos personales para llevar a cabo la labor educativa.

Por su parte, en la educación superior es importante recuperar las críticas al funcionamiento de muchas de estas instituciones que, pese a su carácter público y a ser auspiciadas por el Estado, no está exenta de problemas. Por ejemplo,

para Eduardo Restrepo, antropólogo colombiano que ha rescatado el vínculo entre esta disciplina y el pensamiento anarquista, la academia actual prioriza la repetición y castiga la creatividad de aquellos que realizan investigación. Un productivismo académico que busca obtener beneficios inmediatos, ya sea para el investigador —en forma de puntos y ascenso en la escala académica— o para las instituciones —en forma de recursos—, pero con un elemento común, el sacrificio del conocimiento socialmente útil. Para él, mientras la academia continúe en esa dinámica, se está condenando a producir conocimiento irrelevante para resolver los problemas sociales.

Esta intención de empatar el desarrollo tecnológico con la educación ha sido fuertemente impulsada, principalmente durante el último cuarto de siglo, desde los grupos de poder, organismos internacionales, grandes empresas e incluso desde la política pública de diferentes gobiernos. En el caso mexicano, la referencia a las principales reformas en educación básica desde los años noventa, remite inmediatamente a una educación mercantil que fue sacrificando ciertas disciplinas en detrimento de otras, como en el caso de la geografía y la historia, para impulsar una formación técnica y enfocada únicamente en alimentar mano de obra tecnificada para las

empresas. A nivel superior y en los centros públicos de investigación, esto ha implicado un duro golpe a los procesos de ascenso colectivo del profesorado-investigador, por políticas individuales sumergidas en un productivismo académico mercantil que prioriza la cuantificación del conocimiento en publicaciones y estímulos que han generado una enorme brecha al interior del gremio.

UNA CRÍTICA NECESARIA

La idea de establecer una crítica a la adopción de la IA en la educación radica, no en situarse en una posición antitecnológica o “neoludita” (término que surge de una crítica a la modernidad tecnológica derivada de la revolución industrial, en la que algunos grupos de obreros llamados luditas destruían máquinas como forma de protesta contra la implementación de maquinaria en procesos productivos de la época), sino en identificar algunos elementos que van de la mano con su uso. En primer lugar, al delegar actividades que

implican para cualquier persona un proceso cognitivo como la escritura, su revisión y mejoramiento, se van perdiendo cuando se deja de lado el proceso para enfocarse únicamente en el resultado. Igualmente, la creación artística que con el uso de la IA va sacrificando la capacidad creadora del ser humano al lapidar, mediante su producción en segundos, obras que para el ser humano implican un esfuerzo y dedicación. Aunado a ello, las implicaciones ambientales del uso de grandes centros de cómputo y de datos que requieren esfuerzos materiales y de recursos naturales en grandes cantidades. Finalmente, aunque no limitado a la forma en la que entendemos el conocimiento, los modos en que este se construye y la dependencia a la IA para cada vez más aspectos de nuestra cotidianidad, deben llevarnos a replantear su uso más allá de una tendencia generalizada, una enajenación tecnológica y un sinsentido ambiental que encuentran en las propuestas de Illich una crítica más que necesaria.

PARA SEGUIR LEYENDO

- Illich, I. (1974). *La convivencialidad*. Barral Editores.
- Illich, I. (1974). *La sociedad desescolarizada*. Barral Editores.
- Illich, I. (1978). *Energía y equidad*. Editorial Posada.
- Illich, I. (2008). *Obras reunidas* (vols. I y II). Fondo de Cultura Económica.
- Jarquín Ramírez, M. (2026). *Pedagogía ludita: contra la megamáquina educativa del capitalismo digital*. CLACSO.

La representación socioespacial de la experiencia universitaria

Podemos cambiar de lugar, marcharnos de un lugar, pero siempre tendremos que buscar un lugar donde estar. Es necesario un aquí desde dónde observar el mundo y un allá a dónde ir

Dardel, Eric

Introducción: ¿qué hace que un espacio universitario sea nuestro?

Para cualquier estudiante, el campus deja de ser un simple lugar de paso para volverse algo propio; como escribió el geógrafo Eric Dardel, “siempre tendremos que buscar un lugar donde estar”. Más allá de las aulas, el campus es un territorio conformado por vivencias y emociones. Para entender este fenómeno, cabe distinguir entre espacio y lugar. El espacio es neutro, pero, como explicó el geógrafo Yi-Fu Tuan, la costumbre lo transforma en lugar; una banca o un pasillo adquieren significado a través de la práctica cotidiana.

Estas rutinas construyen un sentido de pertenencia que, según la psicóloga Tobi Fenster, se refuerza con la repetición de costumbres diarias. Al no ser un proceso inmediato, una misma universidad puede significar cosas muy distintas para cada persona. Finalmente, en línea con Claude Raffestin, el territorio es el resultado de la acción humana que transforma y se apropia del espacio. Al habitar el campus, los estudiantes marcan el espacio físico y lo convierten en su territorio, en una relación de doble vía que define su identidad universitaria.

Aproximación a un caso de estudio

Para comprender el significado de la vida universitaria desde su espacialidad, se aplicó una red semántica aleatoriamente a estudiantes de la UAM Iztapalapa durante los trimestres de invierno y primavera de 2025. El instrumento, un cuestionario de evocación libre distribuido en espacios abiertos y de encuentro, capturó las primeras

palabras asociadas espontáneamente a tres categorías: la universidad, sus prácticas y sus espacios físicos. Metodológicamente, este enfoque se basa en la premisa del psicólogo social Jean-Claude Abric de que la espontaneidad revela el universo semántico del objeto. Finalmente, mediante un análisis de asociación verbal, se determinó el “prototipo” de la representación. Esto se logró cruzando dos indicadores: la frecuencia de aparición de las palabras y su orden de evocación (rango promedio) dentro del grupo encuestado.

La interpretación asume que los elementos con mayor frecuencia y prioridad de aparición (citados en los primeros lugares) constituyen el núcleo central de la representación socioespacial. El cuestionario se aplicó de forma presencial y virtual a unos 100 estudiantes de diversas carreras, cuyo único criterio de inclusión fue habitar los espacios universitarios más allá de las clases, trámites o la biblioteca, generando un

corpus de más de 500 palabras. El análisis del prototipo de la toporrepresentación se realizó con el *software* IRAMuTEQ, mediante técnicas lexicométricas y de asociación verbal; a partir de esta matriz, se generaron grafos que muestran la estructura relacional de las palabras evocadas ante cada categoría inductora.

Gráfica 1. Núcleo central de la representación socioespacial del alumnado sobre el significado de la universidad

El programa analiza qué palabras suelen aparecer juntas en el texto y mide la fuerza de su conexión. Para que el mapa no sea un caos ilegible, un filtro automático borra las líneas secundarias y deja sólo los vínculos más fuertes. Después, acomoda las palabras como si estuvieran unidas por resortes, las que tienen más en común se atraen

y se agrupan, y las que no, se separan. Por eso el resultado es este diseño en forma de red abierta y no un listado tradicional. Respecto a la imagen visual, entre más grande es el tamaño de las palabras (nodos), significa que las personas las mencionaron más veces; el grosor de las líneas (aristas) que unen a las palabras muestra qué tan seguido se usan juntas, es decir su grado de relación; los colores agrupan las palabras por familias o temas. Cada color reúne a las palabras que están más conectadas entre sí y que giran alrededor de la representación central.

Todos los caminos llevan a la comunidad

La gráfica 1 es, en el fondo, una fotografía de cómo piensan los estudiantes su universidad cuando se les deja hablar libremente, sin pedirles una respuesta elaborada. Cada palabra que aparece fue mencionada de forma espontánea, y el tamaño de cada una indica qué tan seguido se repitió; entre más grande se ve una palabra, más estudiantes la dijeron. Las líneas que conectan las palabras muestran qué ideas suelen aparecer juntas en la mente de varias personas, y entre más gruesa es la línea, más fuerte es esa asociación. En otras palabras, no es sólo una lista de palabras frecuentes, sino un mapa de cómo esas palabras se relacionan entre sí. Lo primero que salta a la vista es que todo gira alrededor de la palabra “comunidad”, que aparece como el punto más grande y con más conexiones de todo el mapa. A su alrededor se agrupan ideas como orgullo, cultura, comida, aprendizaje, alegría, diversidad, oportunidad y esfuerzo, lo que sugiere que, para los estudiantes, sentirse parte de una comunidad no es una idea aislada, sino que viene acompañada de emociones positivas y de la vida cotidiana compartida, desde comer juntos hasta sentir orgullo de pertenecer ahí.

Fuente: elaborada por Raúl Romero con base en el análisis de asociación verbal con IRAMUTEQ.

De los jardines a la biblioteca: los rincones que sí importan

Lo primero que se nota es que, a diferencia de la gráfica 1, en la gráfica 2 no hay una sola palabra dominando todo, sino dos: “comer” y “socializar”, que además aparecen unidas por la línea más gruesa de todo el mapa. Es decir, para los estudiantes estas dos actividades no sólo son las más mencionadas, sino que van prácticamente de la mano. Comer y convivir parecen ser, en la práctica, casi la misma cosa dentro de la vida universitaria.

Alrededor de “comer” se agrupa un archipiélago enorme de actividades de descanso y vida cotidiana: descansar, dormir, pasear, esperar, platicar, caminar, hacer trámites, comprar y vender. Es el retrato de los tiempos muertos entre clases, esos momentos que no aparecen en ningún plan de estudios pero que ocupan buena parte del día. De ese mismo grupo se desprende un racimo verde de actividades (más discretas) artísticas y deportivas (bailar, teatro, integrarse a talleres, actividades extracurriculares) y un pequeño grupo amarillo relacionado con leer, asesorías y actividades culturales.

Leído en conjunto, el mapa deja una idea clara y algo inesperada, cuando se les pregunta qué hacen en la universidad, los estudiantes no piensan primero en “estudiar”,

sino en comer y socializar; y hasta el aprendizaje aparece enredado con la vida social, como si en el fondo no se pudiera separar del todo una cosa de la otra.

Practicar el espacio de vida universitario

En la gráfica 3, lo que salta a la vista de inmediato es que, a diferencia de las visualizaciones de ideas o de actividades, aquí sí existe un lugar que domina claramente sobre todos los demás, los “pastos”. Ninguna otra palabra se acerca a su tamaño ni a su cantidad de conexiones. Literalmente, el pasto, las áreas verdes abiertas, es el punto de referencia socioespacial desde el cual los estudiantes ubican el resto de su universidad, más incluso que un edificio o un salón.

Alrededor de ese centro se despliegan varias redes de lugares con una lógica bastante clara, un grupo, en amarillo, reúne los espacios donde se come: el comedor y los edificios cercanos a él. En azul, junta la explanada con las bancas, la plaza del

árbol, los auditorios y el camino de la serpiente; es decir, los puntos de encuentro al aire libre donde la gente se sienta a platicar o a pasar el rato. Un tercer grupo, en tono rosa suave, conecta letras UAM con el teatro y el gimnasio, el costado más cultural y deportivo del campus. Y en naranja, mezclado con el propio pasto, aparece toda la infraestructura más funcional: pasillos, salones, laboratorios, la cafetería, la librería y el estacionamiento.

Gráfica 2. Núcleo central de la representación socioespacial del alumnado sobre las prácticas en la universidad

Fuente: elaborada por Raúl Romero con base en el análisis de asociación verbal con IRAMUTEO.



Este mapa muestra que cuando a los estudiantes se les pide pensar en “su” universidad como lugar físico, no piensan primero en un salón de clases ni en un edificio administrativo, sino en el pasto, el espacio abierto, sin techo ni paredes, el que amarra en la memoria colectiva del territorio construido.

Gráfica 3. Núcleo central de la representación socioespacial del alumnado sobre los lugares en la universidad

Reflexiones finales: un campus hecho de representaciones socioespaciales, no sólo de edificios

La información de este estudio muestra algo que cualquier universitario podría confirmar de forma intuitiva: una universidad se vuelve un espacio de vida a través de la repetición de pequeños actos cotidianos, comer con los mismos amigos, sentarse en la misma banca, cruzar la misma explanada, y no tanto a través de un solo momento memorable. Esa acumulación silenciosa de rutinas es lo que convierte a un edificio en un lugar propio y a un grupo de desconocidos en una comunidad.

Entender esto tiene consecuencias prácticas. Cuidar los espacios comunes, las áreas verdes y los sitios de encuentro no es un lujo secundario frente a la vida académica, sino una parte central de lo que hace que los estudiantes se sientan parte de su universidad.

Del mismo modo, prestar atención a cómo tratan los profesores y el personal administrativo a los estudiantes no es un asunto menor, como muestran las propias opiniones recogidas, ahí también se juega buena parte del sentido de pertenencia. Al final, como recuerdan las propias voces recogidas en este estudio, lo que se extraña de una etapa universitaria rara vez son las aulas vacías; casi siempre son las personas, prácticas y espacio donde, sin darse cuenta, se construye un *sentido de lugar*, es decir, un hogar.

PARA SEGUIR LEYENDO

Romero Ruiz, R. (2020). Representaciones socioespaciales del espacio público desde la perspectiva de la territorialidad. El caso de las plazas del Centro Histórico. *Cultura y Representaciones Sociales*, 15(29), pp. 203-231. [Enlace](#)

Tuan, Y. F. (1977). *Space and place: The perspective of experience*. University of Minnesota Press.

Fuente: elaborado por Raúl Romero con base en el análisis de asociación verbal con IRAMUTEQ.

Julioprofe



Ilustración: Isaura García Nava

Su nombre completo es Julio Alberto Ríos Gallego, pero todo el mundo lo conoce por su apodo. Este *youtuber* colombiano es tal vez el profesor más famoso de habla hispana. Todo comenzó en 2009, cuando Julio abrió su canal para ayudar a sus estudiantes a repasar los temas que veían en clase. Pronto, su facilidad de palabra y la claridad de sus métodos encontraron más y más espectadores.

Desde entonces, su audiencia no ha hecho más que crecer. Los temas en el [canal](#) de Julio son tan variados que abarcan aritmética, álgebra, cálculo y trigonometría, además de física. Hay contenido para todos los niveles: un alumno de primaria puede

aprender cómo hacer multiplicaciones con una y dos cifras, mientras que un universitario puede repasar las derivadas.

Julioprofe es un ejemplo del impulso a la educación que lo digital puede ofrecer. Es especialmente importante en una región desigual como América Latina, pues se trata de educación gratuita y de mucha calidad, al alcance de todo aquel con conexión a internet.

En 2026, el canal alcanzó 5 000 000 de suscriptores, y en 2014, fue premiado por el Banco Interamericano de Desarrollo por ser una de las iniciativas educativas más importantes para la región. Y tú, ¿qué tema aprenderías con Julioprofe?

TINTA Y BITS

“El antimanual para hacer investigación social en México”

Linda Yáñez Pérez | 2025 | *La Silla Rota*



Para los estudiantes son útiles los manuales y, quizá un poco más, los antimanuales. En este [artículo](#), Linda Yáñez nos invita a mirar que la investigación social trae consigo situaciones “tan particulares como la propia personalidad del individuo que se encuentra sumergido [en ella]”, y que muchas veces escapan de los manuales de metodología clásicos.

Así, nos propone elaborar un antimanual y, para comenzar, pone sobre la mesa dos temas que apelan sobre todo a investigadoras e investigadores mexicanos.

El primero tiene que ver con sugerencias para emplear recursos digitales en una investigación (por ejemplo, realizar una etnografía digital), a raíz de las condiciones de confinamiento que trajo consigo la pandemia por la COVID-19. El segundo, más urgente,

propone incorporar recomendaciones claras para hacer investigación en territorios que se encuentren bajo el dominio del narco.

Estos temas son especialmente útiles para aquellos que, como ella, empleen métodos etnográficos y requieran desplazarse para hacer trabajo de campo. Al final, Linda invita a sus colegas a sumar ideas al antimanual. Y tú, ¿qué otra recomendación añadirías?

Plan de estudios para el Colegio Militar

México, Imprenta del Gobierno Federal en Palacio, 1883

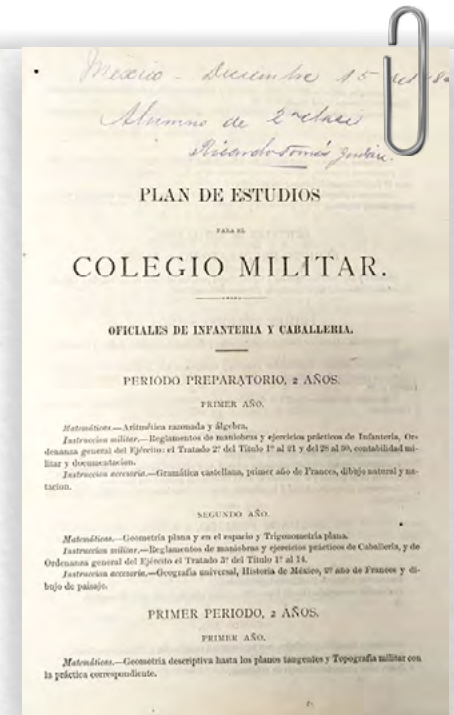
Aunque entre las funciones de los docentes está facilitar de toda forma posible el aprendizaje del alumno, estos también transmiten saberes que no sólo se vinculan con el conocimiento académico, como los valores del respeto, el compañerismo y la responsabilidad.

Para el material documental que te recomendamos, los valores antes mencionados son fundamentales. Se trata del *Plan de estudios para el Colegio Militar*, publicado en 1883, durante el porfiriato. Se trata de una propuesta de reestructuración de las materias que se impartían en el Colegio durante esa época, y que buscaban la profesionalización y la homogenización de los mandos militares.

En dicho plan se divide la instrucción militar en cinco áreas: Infantería y Caballería, Artillería, Marina, Ingenieros, y Estado Mayor Especial. Además, establece que la enseñanza para cada grupo constaría de dos años de tronco común, dos años más para las materias propias de su campo, y de dos a cuatro años para especializarse en la rama correspondiente. Entre las materias impartidas están álgebra, geometría, ejercicios prácticos de infantería, gramática, historia de México, francés, dibujo y natación.

Podríamos pensar que el destino de cada alumno estaba fijado por su interés particular o por designación, de acuerdo con las necesidades de cada área o la distribución equitativa de los alumnos, pero lo interesante en este documento es que desecharon esa idea al señalar que “una elección arbitraria y sin fundamento, daría resultados contraproducentes”, por lo cual se enfocaron en “observar la capacidad, las inclinaciones y la vocación de los alumnos” para así encauzar su trayectoria dentro del Colegio, sobre todo en el periodo preparatorio.

Este plan de estudios se encuentra en el acervo de nuestra biblioteca, dentro del Fondo Antiguo, encuadernado junto con el Reglamento del Colegio Militar, este último expedido en 1879 y reformado en 1881. Si consultas el material en sala, descubrirás que tiene inscrita una cariñosa dedicatoria de un exalumno del Colegio a un general.



Puedes encontrar este y otros materiales en la [Biblioteca Ernesto de la Torre Villar del Instituto Mora](#).

Clasificación:
[\(R\) 355.1152 COL.p](#)

Google Classroom

Impartir y/o tomar clases en la actualidad, dista significativamente de lo que era hace algunos años. No sólo los planes de estudio han cambiado, también la manera de presenciar las clases y adquirir conocimientos; para lo cual la tecnología ha desempeñado un papel importante y nos ha dotado de recursos bastante útiles.

Google Classroom es una de diversas herramientas diseñadas para apoyar en la gestión de un curso. Se trata de un espacio virtual en el que alumnos y profesores pueden interactuar de manera remota, compartiendo información y desarrollando actividades que complementen los temas estudiados.

Funciona en dos sentidos, tanto si eres quien imparte el curso como si eres quien

está aprendiendo, ya que desde una misma cuenta de Google puedes crear una clase o integrarte a ella. De esta manera, estarás al día con las comunicaciones o actividades que se publiquen (en caso de que seas alumna o alumno) y tendrás organizado el material y los cursos a revisar y evaluar (si eres profesor o profesora).

Los recursos con los que cuenta esta plataforma son diversos, así que para poder revisarlos de manera más amplia, te comparto un [tutorial](#) corto y al punto, y un enlace al centro de asistencia de Google Classroom, en el que encontrarás lo que puedes hacer como [docente](#) o como [estudiante](#).

El futuro es hoy. En lugar de que la tecnología nos rebase, usémosla a nuestro favor.

Entrevista: Norberto Nava Bonilla

Arturo Hazael



López González

Subdirección de Publicaciones | Comercialización

Arturo es un compañero muy sonriente, amigable y trabajador. Su lugar de trabajo se encuentra en el tercer piso de Plaza y, además, siempre lo veremos atendiendo el *stand* del Mora en las ferias de libros y en las presentaciones editoriales del Instituto. Algunos pensaremos que tiene poco tiempo de haber llegado aquí, pero lo cierto es que fue testigo y partícipe del inicio de nuestra cafetería y la librería ¡hace más de dos décadas!

Mercadólogo de profesión, a Arturo le gusta mucho bailar y tocar la batería, incluso estuvo en algunas bandas con sus hermanos, y hasta les pedían el autógrafo y la fotografía.

Yo creo que el Instituto hacia adentro funciona muy bien, de diez, lo que a mí me gustaría que se mejorara [...] es la difusión y la percepción del público en general

Platiqué con él y me contó varias historias de dos de los lugares con más afluencia del Instituto. Sin más le cedo el uso de la voz a nuestro compañero.

Debió ser en el año 2000... más o menos

Vine al Instituto porque a mi mamá [Miriam González] le dieron el contrato de la concesión de la cafetería; en ese entonces el concepto era cafetería-librería, ambas en el mismo sitio. Justo [en ese momento] yo había renunciado a un trabajo y mi madre me dijo que necesitaba “a alguien como tú” para que le ayudara a cocinar y tal y tal. Dije: “órale, juega”. La verdad yo esperaba que fuera transitorio, unos tres o cuatro meses, en lo que ella se acomodaba y en lo que yo conseguía otro trabajo.

Mi sorpresa fue que me quedé ahí en la cafetería; un trabajo muy padre, en el que conoces a muchísimas personas y, sobre todo, la gente que viene acá es gente bastante amigable. Así como yo que soy bien amiguero y bien sonriente, pues así se me dio fácil, y estuve en la cafetería hasta 2003.

En 2003 se les ocurre abrir un espacio en el Instituto que fuera solamente librería, una librería especializada en fondos

universitarios. Entonces, no sé qué vieron en mí que me dijeron: “¿quieres entrarle?, ¿quieres participar en la librería?”. Y dije: “va, órale, pues le entro”.

En ese momento había otro coordinador, Francisco Ramírez Treviño, si mal no recuerdo, él estaba ahí, y entre los dos echamos a andar la librería. Fue un proceso un poquito largo, estuvo padre y divertido. Conseguir todos los fondos editoriales especializados, la verdad, fue una cosa bastante talachera, por los contratos, los convenios y todo lo administrativo.

[Además] No teníamos un sistema informático para operarlo, para registrar los libros. Entonces Educál, con quienes teníamos un convenio, nos hizo el favor de prestarnos su *software*, obviamente vacío, y nosotros tuvimos que alimentarlo. Me acuerdo que fue un trabajo bastante arduo y tuvimos unas seis o siete personas de servicio social ayudándonos a hacer la captura de cada libro... título, autor, descripción, medidas, alto, ancho y peso. Había que meter el peso porque se pretendía hacer en el futuro una tienda en línea, fue bastante chamba; capturamos alrededor de 10 000 títulos, y debieron ser unos cuatro, cinco meses de trabajo previo.

Arriba: Exterior de la librería/cafetería del Instituto Mora, 2001. Colección del Instituto Mora.

Abajo: Interior de la librería/cafetería del Instituto Mora, Arturo López de pie, 2001. Colección del Instituto Mora.



Recuerdo perfecto el día de la inauguración, octubre de 2003, me acuerdo que ese día aún no teníamos el sistema operando y se cayó [risas], fue una faena, pero bueno, finalmente la libramos.

Antes de 2003

La librería y la cafetería estaban en el mismo sitio. Donde ahora opera la librería, ambas estaban ahí. La parte del fondo a la izquierda, ahí había una cocinita y una barra con azulejos y una especie de biombo con cristales. Obviamente no existía ese como segundo piso que existe ahora. Ya en la parte de enfrente había unos libreros que rodeaban todo el perímetro y en medio había mesas.

Me acuerdo que se abrían las puertas que dan hacia el jardín donde también había unas mesas muy coquetas de maderita que tenían su sombrilla. Era un trabajo en el que me divertía mucho.

Yo hacía de todo, vender los libros, servir las mesas, barrer, trapear, si me tocaba cocinar o preparar una chapa-ta, alguna cosa, todo lo hacía.

Me acuerdo perfecto que muchos libros los forrábamos con el playo para que no se

llenaran de cochambre, pues por la cocina, la fritanga y eso.

En ese momento, solo y exclusivamente se vendían libros del Instituto Mora, que, para ese entonces, si mal no recuerdo, el subdirector de Publicaciones era... Hugo... ay, se me olvidó su apellido [Vargas].

Hoy lo veo al paso del tiempo y tenían mucha razón

Cuando decidieron separar los locales de la librería y la cafetería, o sea, sí debían tener un espacio totalmente separado, ¿no?

Cuando viene la gestión del doctor Santiago Portilla es cuando deciden que teníamos que separar las cosas. Entonces ahí viene la remodelación de la librería, si mal no recuerdo, duró casi un año, y la cafetería se montó de manera provisional en el patiecito que está detrás de la biblioteca, donde ahora está el elevador, frente al auditorio. Me acuerdo de que le padecíamos bastante, porque pues estás a la intemperie totalmente, llovía, tenías que lavar las mesas todo el tiempo, sólo se podían comer sándwiches y no había más... no teníamos ni refrigerador.

Ya cuando terminaron el acondicionamiento del espacio, pues ya nos asignaron el lugar donde actualmente está la cafetería.

Ahí fue cuando Pilar Grediaga, una persona bastante linda y amable, me invitó a participar en el proyecto de la librería.

De los mayores retos fue conseguir la exhibición

No tengo el dato fresco aquí de cuántos sellos editoriales eran, pero me parece que eran cerca de 100 instituciones que exhibían aquí sus libros especializados en ciencias sociales. En ese momento logramos, gracias a ese trabajo, posicionar esa librería como referente para quien se dedicara a esas ramas.

Entonces sí, para mí sí era muy gratificante que fuera [la librería] un referente, a pesar de que el ámbito era un poco corto. Posicionarla en ese punto fue a base de mucho trabajo.

Fue un temazo, porque nosotros sabíamos cómo vender un libro, igual hasta recomendar alguno, pero los dos que estábamos ahí

no teníamos la experiencia de administrar una librería, que en realidad ese trabajo era el principal, en el que nos llevábamos más tiempo, entonces ahí fuimos aprendiendo cómo se hacía y los mecanismos.

Teníamos contacto obviamente con el Departamento de Comercializaciones del Instituto, con el buen Raúl Zepeda, que estaba en ese momento y Daniel Reséndiz en el almacén.

Sobre la comunidad del Mora

Cuando llegué, la verdad sí fue muy raro, como que yo veía a todos muy estirados, como “yo soy el que sabe más”, muy intelectual, pero ya con el tiempo me di cuenta de que

no era tan así, y no sé qué pasa, si les caigo bien o qué pasa, pero de repente me empecé a llevar bien con mucha gente... mucha. Empecé a conocer a más personas, hasta a los vecinos de por acá.

Tenía un súper amigo que trabajaba en Difusión, Raimundo Zendejas Rioja, súper compa. También nos llevábamos con Enrique Rosas, el diseñador. Estaba otro chico, Héctor, no me acuerdo si es Velázquez o Vázquez, y al que yo le digo “el abogado Germán Robles”, pero que en realidad se llama Israel Baeza [risas]. Y por supuesto Gaby Valencia, a quien conozco desde que llegó aquí.

Recuerdo a Juan Carlos Iracheta, era asiduo visitante de la librería, me acuerdo de que venía el hombre y se la pasaba hablándome de física, de química y cantidad de cosas, horas y horas. También venía Eduardo Ruiz Healy y también se la pasaba contándome 20 000 historias. Incluso venía Juan Ramón de la Fuente y, tipazo, te hablaba por tu nombre. Hice muchísimos amigos en ese entonces.

Cuando llegué, de director estaba el doctor Hira de Gortari, conocí a la doctora Nicole Girón... ¡Uy, César Navarro!, tipazo también, super bromista con el que siempre vacilábamos. Era un trabajo donde siempre estaba sonriendo, era una dinámica muy padre y un ambiente muy padre.



Evento del Instituto Mora en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, 2025. Fotografía de Arturo López.

En ese entonces en la sede Plaza se concentraba todo

Las presentaciones de libros se hacían aquí, tres o cuatro por semana. Entonces nos tocaba a nosotros cubrir todas las presentaciones. Primero procurábamos que vinieran a la librería, pero luego vimos que era complicado porque [los asistentes] no se querían perder los canapés y los vinitos que siempre había... [risas]. Entonces, ya con el tiempo, pues poníamos una mesita allá afuera [del auditorio] y si solicitaban algo más, ya los invitábamos a pasar a la librería que casi siempre permanecía abierta, sin ánimos de exagerar, como cuatro días de la semana estaba abierta de las nueve de la mañana hasta 9:30 de la noche.

Como en 2007, cuando se va Francisco y me quedo yo, que, si bien nunca fui el encargado oficial, sí me vi trabajando como tal, se volvió muy pesado, divertido, pero muy absorbente.

Me mandaron a la Feria Internacional de Libro de Guadalajara, a la parte de profesionales para tomar un taller de capacitación. Luego ya nos pedían apoyo para auxiliar en ferias en el stand de ventas, y también me acuerdo de que nos pedían apoyo para ir a la feria del remate que se llevaba a cabo en el Auditorio Nacional, que también era un mundo de gente, era mucho trabajo. Y pues por cuestiones muy personales, decidí dejar el Instituto en 2009. Empecé a

relacionarme en otras áreas laborales y emprendí un negocio que todavía mantengo.

Regresé en el verano de 2022

Yo tenía comunicación con un amigo, Sergio Morales, colaborador en Comercialización y me preguntó que qué estaba haciendo y que si tenía tiempo. Me dijo que si hubiera una oportunidad aquí ¿me vendría?, y dije: “por supuesto, yo lo que necesito es activarme con más gente”. Así fue como regresé.

Yo me acuerdo que a Sergio lo conocí por ahí de 2007 o 2008, cuando él llegó, el primer lugar al que lo asignaron fue a la librería, y estuvimos un rato trabajando juntos, y así nos hicimos amigos.

Colocar los libros del Instituto en el lugar en el que los necesiten

Hoy en día nos dedicamos a hacer la distribución de los libros en toda la red de librerías que tiene el Fondo de Cultura Económica y algunas librerías pequeñas e independientes. Es un trabajo difícil, porque a veces hay que hacerla de vendedor, de cobrador y buscar colocar los libros donde los demanden. Otra de nuestras funciones es participar en la mayor parte de eventos posibles donde haya una difusión del libro, entonces vamos a las ferias de libros que se puedan, pues en la gran mayoría de las ferias cobran y no siempre hay presupuesto en el Instituto para acudir.



Stand del Instituto Mora en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, 2025. Fotografía de Arturo López.

Hay una cosa bien curiosa, pues gracias a las ferias, he hecho muy buena relación con personas de otras instituciones, gracias a eso, pues ya nos invitan a algunos eventos de manera gratuita. Aunque luego se nos enciman los eventos, entonces tenemos que partírnos en dos o en tres para poder asistir.

Las ferias tienen su particularidad, es otro tema enorme que da para otra entrevista. No estás en tu lugar de trabajo, siempre estás en sitios distintos, hay que trasladarse hasta allá, las horas de entrada también

son nueve o diez de la mañana, pero sales ocho o nueve de la noche, incluyendo fines de semana cuando hay eventos... luego no hay baños... o están fatales [risas]. Los lugares para comer también es un tema, yo padezco mucho con la comida porque soy muy especial con mi estómago y no siempre hay buenos lugares, pero pues hay que sortear, y cada vez hay menos presupuesto que sí nos afecta en los viáticos.

Los cambios que vi al volver

En primer lugar, el almacén de publicaciones, porque antes había un local que se alquilaba en Búfalo, y ya no. Además, la sede Poussin que, aunque estuvo padre el hecho de tener ese edificio, porque la plantilla creció y eso, pero creo que a Plaza no le hizo justicia, porque ya hay menos gente, ya casi no vienen y todo ese tránsito [de antes] le daba mucha vida a esta sede.



Arturo López en sede Plaza, Instituto Mora, 2026. Fotografía de Norberto Nava.

También siento que al separar al personal se perdió un poco la buena comunicación que antes se tenía y sobre todo la colaboración. Si había que solucionar algo, se solucionaba y todos ayudaban, y si te veían a ti en problemas, [te decían] “¿cómo hacemos?, ¿cómo te ayudamos?”. Y esa era una parte muy padre, y hoy ya no es así.

Yo creo que el Instituto hacia adentro funciona muy bien, de diez, lo que a mí me gustaría que se mejorara (y también me toca a mí hacerlo) es la difusión y la percepción del público en general, que lo conozca mucha más gente y no sólo el nicho al que correspondemos.

Siempre en Comercialización queremos vender más, pero tenemos un objeto que está diseñado y dirigido para 20 personas y de esas 20, cinco participaron en él, y de por sí les toca ejemplares [de cortesía] que quizá ya repartieron entre los quince restantes... entonces tenemos menos posibilidades para vender.

Excelencia, exigencia y familia

Tres palabras con las que identifico al Mora.

Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica, de Paula Carlino

Se piensa que aprendemos a leer y escribir una vez en nuestra vida, a los cinco o seis años. Este aprendizaje no sólo es un hito en la vida de toda infancia, y es con justa razón celebrado como tal, sino que es una de las cosas más importantes para participar de la vida social. De ahí los esfuerzos de las campañas de alfabetización, iniciadas en el siglo pasado, para reducir los índices de analfabetismo en México y otros países.

Con el [libro](#) que aquí te recomiendo, sin embargo, aprendí que la alfabetización no sólo debería ocurrir una vez en la vida, ¡sino varias! La autora, Paula Carlino, usa el término “alfabetización académica” para referirse a las “nociones y estrategias [que necesitamos aprender] para participar en la cultura discursiva” de una determinada disciplina, una vez que llegamos a ella. Según Carlino, nuevas habilidades de lectura y escritura deberían enseñarse en cada nivel educativo, a la par de los contenidos de cada materia, porque cada nivel requiere habilidades específicas que aumentan en complejidad.

Sólo al aprender estas nuevas habilidades, que nos permitirán acceder a prácticas y convenciones propias de cada nivel, o bien, de cada disciplina, podemos tener verdadero acceso

a la cultura de cada una. No aprenderlas es como quedarnos en el umbral de la disciplina que elegimos: podemos mirar y darnos una idea, pero nunca entrar del todo.

¿Y cuáles son estas habilidades? Pensando en el nivel superior: aprender cómo leer textos especializados, cómo hacer resúmenes, cómo producir nuestros primeros textos, cómo revisar nuestros borradores, cómo evaluar lo que aprendemos.

El libro se organiza en cuatro capítulos: el primero se destina a la escritura, el segundo a la lectura, el tercero propone estrategias de evaluación para ambas prácticas, y el cuarto ofrece consideraciones generales. El estilo es fluido y claro, además de muy didáctico, pues está lleno de ejercicios que la autora ha empleado con sus propios estudiantes.

Aunque dirigido a docentes, el libro nos invita a mirar con nuevos ojos nuestro propio aprendizaje de la lectura y la escritura, que muchas veces damos por sentado. ¿Por qué un estudiante de posgrado tendría que llevar una clase de redacción, si es algo que todos *aprendemos* en la educación básica?, podríamos preguntarnos. Este libro nos explica por qué.

Natalia Macías Mendoza
Subdirección de Publicaciones



Juan Camilo Rojas Ríos

Estudiante

Maestría en Estudios Regionales

¿Cuál es el momento que más disfrutas de ser un investigador en formación?

Me gusta conversar y compartir experiencias con otros investigadores que también se estén formando o con personas con más trayectoria. Me interesa escuchar sus enfoques, descubrir cómo abordan los mismos problemas desde ángulos que jamás se me habrían ocurrido. Esa mezcla de perspectivas, dudas compartidas y aprendizajes cruzados me hace sentir que es posible caminar en la investigación con los demás.

¿Qué consejo compartirías con investigadoras e investigadores en formación?

Escuchar con respeto, incluso cuando no se comparte la opinión. En investigación es fácil aferrarse a las propias ideas, pero las mejores surgen cuando realmente se abren los oídos a otras voces y miradas. Preguntar, no asumir, y valorar cada perspectiva. No se trata de estar de acuerdo, sino de entender. Eso enriquece el trabajo propio y hace posible mejorar la relación con los demás.

Si pudieras tomar un café con un autor de tu disciplina, ¿quién sería y por qué?

Con Orlando Fals Borda, sin dudarle. Me hubiese gustado sentarme con él y escucharle hablar sobre el territorio, las dinámicas sociales y su forma tan cercana de hacer investigación. Admiro cómo rompió esquemas y puso en el centro a las comunidades, no como objetos



Líneas de investigación: territorio y dinámicas socioambientales y culturales; sociología rural; prácticas agrícolas, campesinas y del agua.

de estudio, sino como protagonistas. Además, su manera clara y comprometida de exponer los resultados me inspira a pensar que la investigación también puede aportar a transformar realidades.

¿Cuál es la última lectura sobre tu disciplina que te “sacudió”?

Justo ahora, en plena escritura de mi tesis, estoy consultando los tomos III y IV de *Historia doble de la Costa*, de Orlando Fals Borda, y sí me han sacudido. No sólo por su rigor, sino por cómo logra entrelazar historia, territorio y voces populares con una narrativa tan viva. Me hace repensar mi propia escritura y recordar que investigar también es narrar con respeto. Es un referente que me empuja a hacer mejor cada página.

Formas de aprender en el Mora

En el Instituto Mora el aprendizaje se da por muchas vías. La más evidente es la de los programas académicos, pero no es ni de lejos la única. Aquí te presentamos otra de ellas: el Programa de Educación Continua, que depende de la Secretaría General. Para esto charlamos con Fabiola Gómez Bautista, quien es la persona a cargo.

El programa, nos cuenta Fabiola, surgió en la extinta Dirección de Vinculación. Hasta ese momento, las personas que impartían algún curso abierto al público tenían que invertir tiempo en gestiones diversas; por ejemplo, contactar a Servicios Escolares para dar seguimiento a las inscripciones, o a Difusión, para solicitar la elaboración del material promocional.

Para abreviar todo aquello, en 2016 se propuso la creación de un programa que centralizara las gestiones. Así nació Educación Continua, y con ello Fabiola se integró al Instituto. Desde entonces, alrededor de quince programas, entre diplomados, cursos y talleres, se imparten anualmente en el Mora.

Estos programas, señala Fabiola, inician como propuestas de personas vinculadas al Instituto Mora, o por lo menos familiarizadas con sus líneas de investigación. El

proceso es así: las personas interesadas envían un programa de clase y un estimado del costo por participante. Tras ello, Fabiola presenta la propuesta a un comité conformado por la persona al frente de la Dirección Académica, de la Dirección de Apoyo Académico, de la Secretaría General, una persona representante de un programa académico, y una del Consejo Consultivo Interno (antes Consejo Técnico Consultivo). La propuesta se discute en el comité y recibe observaciones. ¿Qué se evalúa? Que se acerque a las líneas de investigación del Mora, que esté adecuadamente planteada, que tenga estrategias pedagógicas pertinentes. Tras la retroalimentación los profesores pueden reelaborar su propuesta.

Por lo general, los talleres, cursos y diplomados suelen contar con alrededor de quince participantes. Por supuesto, el perfil de los estudiantes depende de cada programa. Los cursos de sistemas de información geográfica para el análisis socioterritorial son muy socorridos por los estudiantes de la maestría en Estudios Regionales, mientras que los cursos que abordan la temática de infancias y adolescencias atraen a funcionarios y a miembros de asociaciones u organizaciones

no gubernamentales. Por cierto, estos últimos son unos de los programas más taquilleros del catálogo de Educación Continua, ¡suelen tener hasta 60 participantes!

La relevancia del programa de Educación Continua del Mora es evidente: gracias a la modalidad virtual o híbrida de las clases, acelerada por el confinamiento provocado por la pandemia de la COVID-19, personas de otros estados pueden participar de la oferta académica. Además, la buena respuesta de los asistentes permite que el programa sea autogestivo, ya que los pagos de los participantes financian los honorarios de los profesores, coordinadores, y otros gastos que resulten de la impartición de las clases. Por último, Fabiola resalta que varios programas han permanecido en la cartelera por años. El caso más claro, nos dice, es el Taller de Historia Oral, coordinado por Graciela de Garay, que reúne a reconocidos ponentes del Mora y otras instituciones. Este taller es incluso anterior a la creación del programa de Educación Continua: ¡este 2026 será su edición 34!

Deseamos que sigan los éxitos del programa de Educación Continua, para que la vocación de extensión y docencia del Instituto encuentre siempre al más amplio abanico de personas. Agradecemos a Fabiola su valiosa labor. [Aquí](#) puedes conocer la oferta actual. ¡Hay para escoger!

SANTA-ANNA

Nada seguro se sabe del fugitivo. Por el telégrafo se previene á las autoridades de Jalapa que averigüen su paradero y lo comuniquen inmediatamente. Bueno sería evitar la fuga no solo de este hombre, sino la de todos sus cómplices.

El Siglo Diez y Nueve, México, viernes 17 de agosto de 1855, p. 4.

• AGOSTO •



Ilustración: Tania Ocampo

QUERÉTARO

Sigue ventilando el ayuntamiento el ruidoso asunto sobre disminución de la agua de la alberca, con motivo de las escavaciones hechas para surtir de este líquido a la fábrica del Hércules.

El Siglo Diez y Nueve, México, martes 13 de agosto de 1850, p. 4.

Transcripción de acuerdo con el original.

BUZÓN

Bianca Cuevas

Subdirección de Publicaciones

Estimado equipo:

Reciban un cordial saludo. Aprovecho para expresarles mi reconocimiento y agradecimiento por el trabajo que realizan en cada edición de la *Gaceta Mora*. La lectura de cada nuevo número se ha convertido para mí en un momento grato, pues siempre encuentro contenidos enriquecedores e interesantes.

Quisiera compartirles una sugerencia para futuras publicaciones.

Recuerdo con especial cariño el número de junio de 2024, en el cual se abordaron temas relacionados con la diversidad LGTBTTIQ+. Fue una edición que destacó por la pertinencia de sus contenidos, la sensibilidad con la que fueron tratados los temas y la importancia social de abrir un espacio de reflexión sobre estas realidades. Además, recibí numerosos comentarios positivos de personas que encontraron en sus páginas una oportunidad para informarse, reflexionar y sentirse representadas. Entiendo que la

gaceta aborda una gran variedad de temas; sin embargo, considero que sería maravilloso volver a incluir artículos o espacios de reflexión vinculados con estas temáticas.

Les agradezco el tiempo dedicado a leer estas palabras y la dedicación con la que continúan desarrollando este proyecto. Envío mi reconocimiento y mejores deseos para que la *Gaceta Mora* siga creciendo.

Con aprecio y gratitud.

Compártenos tus comentarios a
gacet@institutomora.edu.mx

Metacognición

“Refiere a la capacidad de las personas para reflexionar sobre sus procesos de pensamiento y la forma en que aprenden. Gracias a la metacognición, las personas pueden conocer y regular los propios procesos mentales básicos que intervienen en su cognición.

La aparición del concepto [...] es relativamente reciente. Surgió como objeto de los estudios en psicología a finales de los años setenta del siglo XX, a partir de las investigaciones de Flavell sobre algunos procesos cognitivos”.

https://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/diccio_ele/diccionario/metacognicion.htm

“Es el control y monitoreo que tiene una persona de sus procesos cognitivos y que también involucra la evaluación y reflexión de los resultados que obtiene de su aprendizaje”.

Efklides en <https://recursosautonomia.cuaieed.unam.mx/dimensiones/metacognitiva>, 2009.



Del Fondo Antiguo de nuestra biblioteca. [Enlace](#)

**¿Te perdiste algún número
de la Gaceta?**



**¿Te gustaría participar en la
Gaceta Mora?**



**Entérate de los eventos y
actividades del Instituto Mora**

